

El Grano de Arena

REVISTA QUINCENAL, RACIONALISTA.

EDITOR Y ADMINISTRADOR RESPONSABLE, DOMINGO NUÑEZ.

AÑO I

San José, sábado 16 de Mayo de 1896.

NÚMERO 9

ADMINISTRACION:
CALLE 29 SUR, NUMERO 337.

CONDICIONES:

Suscripción por 12 números... \$ 1-00
Número suelto... \$ 0-10
Pago anticipado.

Se insertan gratis todas las piezas que merezcan la aprobación de la redacción.

"Se reconoce el verdadero espiritista por su transformación moral y por los esfuerzos que hace para eliminar sus malas inclinaciones." Allan Kardec.

El Espiritismo no impone una creencia, invita a un estudio. Aquel que rechaza la verdad que se le ofrece, es más loco, que si en medio del desierto muriéndose de sed no aceptara el ánfora del agua.

EL GRANO DE ARENA

XXXVI.

(CONTINÚA.)

Creemos que lo que no está basado en la moral más pura, no tiene razón de ser, y toda la sabiduría es letra muerta si los sabios no consiguen mejorar las costumbres de los pueblos.

De nada sirven las academias y los ateneos si antes no se crean escuelas de instrucción primaria gratuitas y obligatorias, para que las masas populares se instruyan y se moralicen.

El espiritismo quiere la reforma social, y no pretende levantar la gran fábrica del adelanto comenzando por hacer la veleta de la torre; quiere principiar por los cimientos, por esto prefiere la moral á toda la sabiduría del Universo, porque donde no hay moralidad, no hay verdadero progreso.

El hombre que no sabe mejorar sus costumbres no podrá nunca mejorar la sociedad, y el espiritismo no quiere una vida artificial, quiere la realidad del bien; por esto, señor de Manterola, no admitimos como artículo de fe, más que aquellas comunicaciones ó revelaciones que nos inducen á ser buenos, humildes y compasivos; y siguiendo nuestra lectura de "El Satanismo" nos detendremos en la página 685:

"El espiritismo, dice Allan Kardec, no viene á enseñar una moral nueva; viene á explicar la ley moral evangélica, ó sea la ley moral de Jesús. Jesús, según esta escuela, no completó su doctrina, porque algunas de las enseñanzas no podían en aquellos tiempos ser comprendidas en su verdadero sentido; y diceu, el espiritismo tiene la clave (y con palabras textuales), tiene la clave para explicar el sentido de palabras que, salidas de los labios de Jesús, no pudieron a la sazón ser comprendidas. Jesús anunció por esta razón que había de enviar su espíritu consolador, y había de enviarlo para que nos revelase toda verdad: luego no toda verdad, concluyen, había sido entendida. Es cierto que nosotros los católicos, creemos que el Espíritu de verdad vino á los Apóstoles el gran día de Pentecostés, y así nos explicábamos aquella transformación que llamamos maravillosa, la transformación del mundo pagano, al mundo cristiano, del mundo de las tinieblas, al mundo de la luz, del mundo de la carne, al mundo del espíritu, del mundo según las rastreras condiciones de la tierra, al mundo según las al-

tas exigencias del cielo."

"Según la escuela espiritista, ¿cuál es el espíritu de verdad, el espíritu consolador? Y no os riáis, que muy formalmente lo dice Allan Kardec, este espíritu consolador es la misma escuela espiritista que viene á completar la doctrina de Jesucristo, viene á explicarla; viene á desenvolverla; viene á hacerla razonable; viene á conciliarla con la ciencia; y preparaos, preparaos hermanos míos; resultados tan importantes no se obtendrán, según Allan Kardec, hasta tanto que aparezca en toda su brillantez la doctrina espiritista, que es la llamada á producir esta hermosa unidad en las creencias y en los efectos de los hombres, y, esto es lo más notable, no se pasará este siglo sin que veáis unánimemente reconocidas las excelencias del espiritismo, y alistados á todos bajo su bandera."

"Hay entre vosotros algunos muy jóvenes; el plazo es corto; dentro de 22 años, si este cálculo no falta, y antes quizá, según esta predicción, vereis esa transformación fenomenal del espíritu consolador, que será la gran Revelación del Porvenir: entonces quizá se verifique lo que pretende la escuela espiritista, porque ha dicho el espíritu de San Agustín, recientemente evocado, que el mundo que nosotros habitamos, está muy próximo á pasar del período de mundo de pompa y de purificación al de mundo regenerado: porque todo progresa, así los hombres como también los animales, lo mismo los seres animados como los mundos. Cuando oigo hablar así á los espiritistas pienso una, dos y

más veces, si tendrán bastante sólida la cabeza ó si habrán perdido por completo la razón; porque es la verdad que ven lo que la generalidad de los hombres no ve; ó hablando con propiedad, ven como induditable lo que la generalidad de los hombres comprende perfectamente que es un absurdo; porque nosotros no vemos este progreso que se está verificando en los mundos; ni ese progreso que se verifica en los animales; y desgraciadamente hasta podemos considerarlo muy dudoso con respecto al hombre en el orden moral."

¿Muy dudoso en el orden moral, señor de Manterola?

¿Ud. sabe bien lo que se dice?

¿Quiere Ud. comparar al hombre de hoy, con el hombre de ayer?

¡Negar el progreso es negar la luz!

No le diremos á Ud. que nuestro sociedad sea todo lo armónica que debiera ser; no reina aún la fraternidad universal: aún estamos muy lejos de ella, pero no seamos tampoco pesimistas.

La humanidad de la tierra en sentido intelectual adelanta fabulosamente y en el orden moral, (si bien no está al mismo nivel), con todo, ¿cuán distinto es el hombre de hoy del hombre de ayer!

Leamos la historia, preguntemos al pasado por las sombras de Juan Huss y Jerónimo de Praga, evoquemos los espíritus del almirante Coligny y los tres mil hugonotes que le acompañaron en la noche de San Bartolomé, pidamos á Miguel Servet que nos cuente la historia de su terrible suplicio; escuchemos atentamente y aun

oiremos como repite el eco las palabras de Galileo, del inmortal astrónomo é ilustre físico, cuyos descubrimientos habían asombrado al mundo, rodeado de aquellos estúpidos frailes y orgullosos cardenales, en presencia de numerosa concurrencia, á los 70 años de edad, de rodillas y en alta voz tuvo que pronunciar la abjuración de aquellos errores que hoy el catolicismo sostiene como una verdad firmísima. *Yo Galileo, dijo el ilustre anciano, á la edad de 70 años, de rodillas delante de vuestras eminencias, teniendo delante de mis ojos los Santos Evangelios, que toco con mis propias manos, abjuro, maldigo y detesto el error y la heregía del movimiento de la tierra.*

Preguntemos, preguntemos al pasado, y legiones de mártires se levantarán de sus tumbas para decirnos que ayer en el mundo solo imperaban dos poderes:

La guerra como razón, y el fanatismo como ley.

La fuerza bruta para el cuerpo y la fuerza bruta para el alma.

Hoy, si bien no ha concluido la guerra, tiene sus intervalos, esto es innegable; hoy los hombres discuten y á veces se entienden; y en cuanto á las creencias religiosas pasó el horror del absolutismo; se apagó el fuego de las hogueras de la santa inquisición, y su resplandor siniestro nunca volverá á iluminar la tierra.

El progreso se abre paso majestuosamente; su mirada divina penetra en todos los corazones, su voz poderosa encuentra eco en todas las conciencias, y á su mandato supremo obedecen todos los hombres de universo; que, como dice muy bien Víctor Hugo, "de cuatrocientos años á esta parte el género humano no ha dado un paso sin dejar huella. Entramos en los grandes siglos. El siglo XVI habrá sido el siglo de los pintores, el XVII el siglo de los escritores, el XVIII el siglo de los filósofos, el XIX el siglo de los apóstoles y de los profetas.

"En el siglo XX la guerra habrá muerto, el patíbulo habrá muerto, el odio habrá muerto, la frontera habrá muerto, los dogmas habrán muerto, el hombre vivirá. Habrá por encima de todo una gran patria, toda la tierra y una gran esperanza, todo el cielo."

Sí, sí, señor de Manterola, todo el cielo; porque los hombres sabrán por los espíritus que las almas viven eternamente trabajando sin tregua en su perfeccionamiento; y la escuela espiritista grande, armónica y consoladora enlazará á las humanidades y formará una sola familia universal.

"Lo que á muchos parece hoy una utopía, será la hermosa realidad de mañana.

No niegue Ud. el progreso moral, señor de Manterola, que Ud. mismo siente su poderosísima influencia. Hoy defiende Ud. la escuela ultramontana con el trabajo de su gran inteligencia, y se entrega Ud. en brazos de la prensa para glorificar el credo católico; y ayer no hubiera Ud. atacado al espiritismo con palabras, sino que probablemente hubiera sido con hechos (harto fatales para Ud.) porque el que á hierro mata á hierro muere.

Ya ve Ud. si hay diferencia de ayer á hoy.

Ayer para defender sus ideas quizá hubiera sido Ud. un criminal, y hoy es un hombre de talento, que se contenta con hacer gala de sus profundos estudios para demostrar lo que vale el catolicismo.

¿Quiere Ud. más adelanto moral?

¿Hay nada más hermoso que la lucha pacífica de las ideas?

¡Bendigamos al siglo XIX, señor de Manterola! porque en el ingenio del progreso disipó las brumas del pasado, coloreó el alba del porvenir, y anunció el día sin noche del infinito.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

CONTESTACION

Como el Peshítero don Daniel Carmona, nuestro aprecia-

ble amigo, ha tenido la bondad de consagrarnos un artículo en *La Unión Católica* número 1038, vamos á contestar.

Nuestra tarea no será breve, será larga.

El señor Carmona, en su lenguaje especial, que prescindimos de calificar, refiriéndose á un amigo suyo y Hermano nuestro, dice lo siguiente:

"Allí están otros espiritistas, y entre ellos, uno que forma parte del Tribunal de la redacción del papel de la Cofradía, con quien hablamos un día de las reencarnaciones de las almas, no sin manifestarme antes reconocer á Jesucristo como Dios, y la Sagrada Escritura, al menos el Nuevo Testamento, como la misma palabra de Dios, en la que afirman está basado el espiritismo. A nuestra pregunta como entendía él aquel texto de San Pablo á los Corintios *Statutum est hominibus semel mori*. "Está establecido que el hombre muere una sola vez", abrió tamaños ojos, y asustado nos confesó no conocerlo y que éso no estaba en su Biblia, intentando talvez acusarnos de haber calumniado á San Pablo: ¡ Santo Dios! ¡ Y se precian de conocer á fondo la Sagrada Escritura, sobre la cual desbarajan á ca da paso Y ¿ es este el doctor de los neófitos y el coco poderoso con que nos amenazan? *Pater dimitti illis quia...*!"

No seguimos copiando lo del otro coco, no queremos perder nos en pequeñeces personales porque nuestro credo nos lo prohíbe, y hemos sentido entregar al público el párrafo precedente.

El Hermano aludido tuvo poca sorpresa al leer en el citado periódico el párrafo transcrito, en que su amigo el señor Carmona le hace aparecer reconociendo á Jesucristo como Dios.

En las columnas de este periódico, publicó no hace mucho un artículo titulado DIOS. En ese artículo manifiesta, fiel á la doctrina espírita, que comprende á Dios inmaterial, único, todopoderoso, soberanamente jus-

to y bueno; y aquí está marcada la diferencia que tenemos, acerca de la concepción de Dios, con esa escuela que lo empequeñece, que lo materializa, que le da figura corporal, y á veces lo sienta á la diestra de otro Dios; que lo pone á arrojar piedras á sus hijos, que lo enfurece, que lo hace arrepentirse, que le da predilecciones no solo para tribus humanas, sino también para jerarquías celestiales.

Y nuestro Hermano sustentó el primer artículo del credo espírita al hablar de Dios y sus atributos, tal como la razón humana se atreve á comprenderlo, porque Él, en medio de sus bondades infinitas, apenas se deja entrever; y los de nuestra escuela, sin condenar á ninguna otra, lo buscamos, para adorarlo en espíritu y en verdad.

El credo de nuestro Hermano es el nuestro y ante él desaparece, como la sombra al levantarse el sol, todo aquello que desprenda á Dios de sus atributos: inmaterial, eterno, inmutable, único, todopoderoso, soberanamente justo y bueno.

¿ De, dónde, pues saca el señor Carmona sus deducciones?

Queremos oír la opinión de nuestro ilustrado contrincante Sr. Carmona, con respecto de lo que dice San Pablo á los corintios: "no dando á nadie motivo de ofensa, porque el ministerio no sea vituperado" esto quiere decir: que á los sacerdotes les están prohibidos los epítetos, las burlas y ofensas para que el ministerio no sea vituperado. ¿ Qué nombre se le puede dar al sacerdote que no respeta la doctrina á que dice pertenecer?

L. R.

SIN TOLERANCIA NO HAY PROGRESO

Uno de nuestros Hermanos llevó á un niño á la pila bautismal. El Cura conoció que las ideas del padrino están de acuerdo con las nuestras y en términos altaneros le dijo:

—¿Qué religión le va Ud. á enseñar á ese niño?

Nuestro Hermano no pudo responder, y en su nombre vamos á contestar nosotros á la pregunta del señor Cura.

Aquel padrino enseñará á su ahijado la religión del *deber* y de la *conciencia*.

El deber del hombre es trabajar. Ninguno debe vivir ocioso. La verdadera virtud tiene por base el trabajo. El hombre, para tener conciencia de ser honrado, no debe vivir del trabajo ajeno, sino del producto de su propio esfuerzo.

Si el señor Cura tiene conciencia de vivir de su trabajo, y no del de los que lo rodean, entonces tendrá la conciencia del deber cumplido.

Mas así no sucederá si, como los hechos lo comprueban, para su manutención exige una renta de cada uno de sus feligreses; y no solamente para la manutención, sino también para atesorar.

Y éso está en completo desacuerdo con la enseñanza del Divino Maestro que dijo:

“No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompe, y donde ladrones minan y hurtan. Mas haced tesoros en el cielo, donde ni polilla ni orín corrompe, donde ladrones no minan ni hurtan.” San Mateo, Capítulo 6º, versículos 19 y 20.

Y oigamos á San Pablo, en su 1ª Epístola á Timoteo, Capítulo VI, versículos 18 y 19:

“Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, prontos para repartir, comunicativos.

“Atesorando para sí buen fundamento en lo porvenir, para que echen mano á la vida eterna.”

Mas aún, San Mateo, Capítulo X, versículos 9 y 10 y San Lucas, Capítulo 9, versículos 3 y 4, es decir, los Evangelistas de Cristo, enseñan al señor Cura que en el cumplimiento de su deber, en su conciencia y en sus sentimientos no camina de acuerdo con las doctrinas de Jesús.

Aquel Párroco voluntariamente se impuso la obligación sagrada de respetar y enseñar á respetar las enseñanzas del Divino Maestro y de sus apóstoles;

pero si él no las respeta, ¿cómo podrá enseñarlas á aquellos que las ignoran?

“Porque un ciego no puede guiar á otro ciego, pues ambos tienen que caer en el hoyo.”— San Mateo, Capítulo 15, versículo 14.

La conciencia y el deber del señor Cura existirán, pero en opuesto sentido al de los sentimientos cristianos que debiera abrigar.

Toda la verdadera religión está basada, según Cristo, en estos dos mandamientos:

“Amarás al Señor tu Dios, de todo tu corazón y de toda tu alma y de toda tu mente.

“Amarás á tu prójimo como á tí mismo.” De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas. San Mateo, Capítulo 22, versículos 37, 38, 39 y 40.

Habiendo venido Cristo no á reformar la ley sino á cumplirla, y estando todas las enseñanzas de la ley y de los profetas encerradas en aquellos dos mandamientos, toda la religión cristiana se condensa en el amor á Dios y al prójimo.

Esta es, pues, y lo decimos en contestación al señor Cura, la religión que aquel padrino enseñará á su ahijado.

G. R.

L I T E R A T U R A

¡Avanza en tu carrera! ¡Avanza Espiritismo!
Difunda resplandores la luz de tu verdad;
Ten compasión del hombre, que en el oscurantismo.
Su triste vida pasa la pobre humanidad.

Dile que Dios es grande; que Dios no necesita
Horribles sacrificios, sino humildad y amor:
Y que el progreso eterno en el amor gravita
Que á amarnos mutuamente, nos enseñó el Creador.

¡Espiritismo! extiende tus alas en el mundo
Donde unos á los otros se quieren destruir;
Que los espiristas con un afán profundo
A los errores digan: ¡dad paso al porvenir!

A un porvenir de gloria, á un porvenir de vida,
¡Humanidad! ¡Despierta! ves del progreso en pos;
¡Que tienes por herencia un tiempo sin medida....
Y libertad suprema para llegar á Dios!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

G A C E T I L L A S

Defunción

En Guatemala, el 28 del mes pasado, dejó su envoltura material, el espíritu del que fué don Adán N. Boza.

Recomendable por su humildad, benevolencia y caritativo corazón, no deja bienes terrenales, pero sí un recuerdo muy cariñoso en cuanto tuvimos el gusto de conocerlo y de tratarlo.

Aquellos seres que más íntimamente lo amaron, fijen sus miradas en el cielo, y reciban nuestra condolencia.

En ella tiene parte principal nuestro Hermano don Francisco Boza, y estamos ciertos de que sus sentimientos y los nuestros se aúnan en ese trance de la vida.

La señora é hijos de nuestro Hermano, residentes en el Salvador, en estas líneas deseamos que hallen nuestros afectos, y, si fuere posible, lenitivo en su pesar.

SOCIEDAD CLÍNICA HIDROMAGNÉTICA de Barcelona.— Las personas que quieran dirigirse á esa benéfica Asociación de la cual hemos hablado en uno de nuestros números anteriores, sería conveniente que acompañaran el diagnóstico de la enfermedad, hecho por un facultativo; y á falta de ésto, una relación bien clara y detallada de los síntomas de la dolencia. Si los interesados quisieren acercarse á nosotros, podremos proporcionarles eficaz recomendación; y de nó, necesitan acompañar la firma

de un suscriptor á la *Revista de estudios psicológicos de Barcelona*. Los pacientes no deben olvidar que aquella Sociedad trabaja en favor de los desahuciados por los médicos; que da gratuitamente las consultas y las medicinas, y admite donativos voluntarios de los que resulten curados. Lo que sí es necesario remitir son quince centavos en sellos de correo.

Olvidábamos decir que el precitado Establecimiento está al cuidado de dos médicos afamados en la curación de toda clase de enfermedades. Son los doctores D. Víctor Melcior y D. José Sembrano. Algunas personas de esta República, que se están curando con arreglo á las prescripciones de dicha Asociación, en poco tiempo han sentido notable mejoría.

R E P R O D U C C I O N

LA OLA SUBE

TOMADO DEL “NICODEMO” POR JOSÉ AMIGÓ Y PELLICER

No se ganó Zamora en una hora, y no es obra de algunos años derribar con la palabra una institución que cuenta muchos siglos de existencia. Para las grandes demoliciones se requiere, además del perseverante martilleo de innumerables inteligentes operarios, la lenta pero segura acción del tiempo, de ese gran demolidor, que todo lo desgasta y pulveriza, salvo lo que jamás ha sido instituido y que es, por lo mismo, indestructible é inmortal. Sabemos esto, y en su consecuencia no alimentamos la ilusión de presenciar en un brevísimo plazo cómo se hunde y desaparece definitivamente la formidabile iglesia ultramontana; ni edificamos castillos de pura fantasía creyendo en una inmediata renovación del sentimiento religioso. El ultramontanismo está irrevocablemente condenado por su corrupción, por sus infamias, por sus errores, por la odiosidad que sus negros fines despiertan, á sucumbir arrollado por el progreso en su majestuosa corriente; mas aún dispone de elementos y fuerzas, no ya para recobrar su perdida omnipotencia, pero sí para resistir y perturbar. Un nuevo símbolo, sometido primero al gran concilio ecuménico de las ciencias y de la razón, vendrá á llenar el vacío que en la conciencia humana habrán dejado los viejos errores; los caducos dogmas; las supersticiones heredadas; pero aún la indiferencia y el escepticismo, densas nieblas de la razón y del sentimiento levantadas de los antiguos cauces religiosos, interceptarán por algún tiempo la luz de la nueva fé.

¡Habremos, pues, de renunciar

al legítimo deseo de asistir en nuestro siglo el hundimiento del despotismo teocrático, verdugo de las conciencias, hijo espúreo del Cristianismo, y á la dulce, á la consoladora esperanza de saludar la primavera de una civilización expansiva, armónica, fundada en la libertad, en la justicia, en la fraternidad humana; en la fe racional que emana de la contemplación científica del universo y que nos impulsa á doblar la rodilla y besar la mano de Dios en la infalibilidad de sus leyes, en la magnificencia de sus obras? No, ciertamente. Casi todo el trabajo de demolición está ya hecho: el cimiento del catolicismo convencional de la escuela ultramontana está perfectamente minado, y con un supremo sostenido esfuerzo de parte de los amantes de la verdad, la babilónica torre puede quedar reducida á escombros, sobre los cuales abrirá profundos surcos el arado de la civilización, de la fecunda civilización hija de la filosofía y de la conciencia libre. Desde Orígenes y Arrio hasta Focio, desde Focio hasta Lutero, desde Lutero hasta la Enciclopedia francesa, desde la Enciclopedia hasta el racionalismo de nuestros días, el pseudo-cristianismo, mezcla informe de religión, de filosofía y de política, ha tenido siempre enfrente ilustres géneos para combatirlo y socavar su tenebroso dominio. Ha sido la perpétua cruzada de la razón contra la perpétua opresión del pensamiento. Y la ola que arrollará y sepultará en los abismos la flota ultramontana, ha ido subiendo con los siglos, henchida de maldiciones y hengrosada con la sangre de miles y miles de víctimas y de mártires.

El siglo décimonono parece ser el designado por la Providencia para consumarse en él la gran ruina de todo un sistema religioso que tuvo su razón en la ignorancia y atraso moral de las pasadas edades. No es esta una afirmación gratuita, expresión infundada de un deseo; es el anuncio de un acontecimiento de cuya proximidad ninguna conciencia duda. ¿Qué se ha hecho aquel poder incontrastable de la secta ultramontana, aquella su decisiva influencia en la política de los estados, aquel su despótico dominio en las costumbres, aquella su indiscutible infalibilidad en la declaración del dogma? Apenas queda de todo ello sino un pálido reflejo; y en breve, á juzgar por el

encadenamiento y la lógica de los sucesos, sólo quedará su memoria, para maldecirla, como la del mayor de los crímenes históricos, como la de una gran miseria social, especie de asquerosa lepra moral que contagió todas las conciencias, sumiéndolas, ó en acerba desesperación, ó en vergonzosa servidumbre. El ultramontanismo, en lo venidero, será la raza judía de la nueva civilización; pueblo trashumante que llevando en su frente el estigma de la reprobación, del desprecio universal, en vano esperará la venida del Mesías restaurador de su infalibilidad y antiguo poderío. Hubo un tiempo en que su fuerza era superior á la de los emperadores y reyes; en que su voluntad prevalecía en la política de los estados; en que su espíritu era el único que informaba las costumbres; en que sus dogmas fijaban á la filosofía y á las ciencias todas la pauta de sus desenvolvimientos: hoy vive de limosna, de la interesada protección de los gobiernos, sin la cual la ciencia destruiría el dogma, y la conciencia humana el teocrático yugo. La cía de la indignación de los pueblos sube amenazadora: si la barca ultramontana flota aún sobre las aguas, es porque la remolcan los poderes públicos, que no juzgan todavía oportuno dejarla abandonada á sí misma á merced de la tormenta.

La iglesia ultramontana en nuestros días es una institución anacrónica; es el quietismo religioso en medio del movimiento, del vapor, de la electricidad; es el firmamento teológico de cristal pretendiendo recobrar la perdida posesión del cielo, que le han arrebatado millones de mundos descubiertos por la ciencia, enemiga terrible de la teología dogmática. Pero el vapor y la electricidad del pensamiento emancipado triunfarán de la inercia religiosa, y los mundos y las humanidades se posesionarán del universo á pesar de la leyenda adámica y de la menguada creación teológica. ¿Quién no se sonríe cuando oye asegurar con teológico aplomo que Dios ha entregado á ciertos hombres la posesión de la verdad absoluta? ¿Quién no mira con lástima á los pretendidos intérpretes de la Providencia, de cuyas manos afirman haber recibido directamente las llaves del cielo y de los abismos? ¿A quién persuaden ya con la indigesta, la irracional jerigonza de que para ver con claridad las cosas

espirituales es necesario cerrar los ojos del espíritu? Medítese lo que el ultramontanismo ha perdido en los últimos treinta años, su actual notoria decadencia, la importancia de sus reveses políticos, el descrédito en que van cayendo sus enseñanzas, la frialdad con que la conciencia pública acoge, así sus impotentes amenazas como sus ridículas promesas; téngase además en cuenta que el buen sentido de los pueblos le señala como causante de las discordias civiles y de las agitaciones incesantes que turban la paz de los estados entorpeciendo la marcha ordenada del progreso, y se comprenderá que con lo que resta de siglo hay tiempo de sobra para que podamos presenciar los últimos momentos de su imperio. Ahora se vive muy aprisa: á juzgar por la rapidez con que los acontecimientos se suceden, cada lustro vale por una centuria.

¡Oh, iglesia ultramontana, la de los absurdos dogmas, la de la feroz intolerancia, la del sacrilego comercio! ¿Aún alimentas la soberbia pretensión de unir una vez más las sociedades al yugo de tus errores? Tu sed de dominación y de riquezas es inextinguible; pero el mundo te ha conocido, y el día de tu poder declina rápidamente. Erigiste tu trono sobre la ignorancia; mas la ignorancia ha sido vencida por los raudales de la luz que la ciencia esparce; la razón humana toma posesión de sí misma, avergonzándose de su largo cautiverio. ¿Cómo—se pregunta maravillada—cómo he podido dar crédito á la palabra de esos hombres que, predicando la pobreza, se hacen ricos: que recomendando la humildad, son orgullosos; que apellidando amor y paz, avivan los odios y las guerras; que blasonando de fieles discípulos de Jesús, son la contradicción viviente de la moral evangélica? Ellos quieren terraplenar con la fe ciega el abismo que del Cristianismo los separa; mas este abismo es de cada día más profundo, y ya no hay ignorancia ni fanatismo que basten á llenarlo. Pásanse á bandadas los fanáticos al campo de los escépticos, á la vez que los hombres pensadores se agaupan para derribar los ídolos, para denunciar los fraudes, para oponer á los dogmas de la teología los de la naturaleza y la razón, que han de ser los fundamentos de la iglesia universal.

Ha sonado la hora de romper los moldes de las antiguas aberra-

ciones religiosas, sustituyéndolos con los que la filosofía y las ciencias nos dan hechos. Acentúase en este sentido una evolución que no puede pasar desapercibida por poco que se estudie el movimiento intelectual y moral de nuestra época. En el seno de las familias, en las tertulias, en los círculos ilustrados, en los ateneos científicos, donde quiera que se reúnen personas estudiosas y se comunican sus observaciones é ideas, para hacerse eco, así de las grandes enseñanzas de la historia como de las necesidades y aspiraciones humanas; en todas partes, como si invisible espíritu asociara en un mismo pensamiento todas las inteligencias, la actual crisis religiosa es uno de los temas preferentes, acaso el que provoca más frecuentemente y empeñadas discusiones. La prensa de todos matices, ese nuevo poder de las modernas sociedades, órgano de la opinión, barómetro de la cultura y del progreso, llama á su vez á juicio la fé y la tradición, y reflejando fielmente el estado de los ánimos, certifica la necesidad de una renovación en las creencias que venga á poner término al inmoral tráfico de las espirituales mercancías. Millares de libros entregados á la voracidad del libre examen, en los cuales se dilucidan todos los problemas de la filosofía religiosa, avivan en las almas el deseo de estudiar la naturaleza para buscar en ella la clave de los humanos destinos.

Pongamos nuestra confianza en este regenerador movimiento, en esta agitación incesante de los espíritus. La inercia es la enfermedad y la muerte; el movimiento es la salud y la vida. Asistimos al génesis de una transformación moral que ha de ser el punto de partida de una nueva civilización. ¿Quién no se asombra al considerar los cambios experimentados en lo que va de siglo? ¿Quién puede dudar de que atravesamos un período de rápida transición? ¿Quién no preve que la humanidad va á sentar su planta en mundo nuevo, á nutrirse con otros alimentos, á acariciar otras ideas, á fundar otras instituciones, á sustituir con otros más perfectos los viejos organismos sociales? Sonríenos la esperanza de que en breve el racionalismo cristiano alumbrará todo el mundo, y de la iglesia ultramontana no quedará piedra sobre piedra.